



Juan Ramón Jiménez.

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL CONMEMORATIVO
DEL CENTENARIO DE JUAN RAMON JIMENEZ, CELEBRADO EN
LA RABIDA DURANTE EL MES DE JUNIO DE 1.981, ORGANIZA-
DO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA Y
LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

TOMO II

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ONUBENSES

1.983

Apéndice I

Durante las jornadas del Congreso, el Departamento de Literatura Española de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla repartió entre los asistentes un número especial, el 5, homenaje a Juan Ramón Jiménez, de su revista PLIEGO. Se reproduce ahora a continuación, no incluyendo, por razones técnicas, las ilustraciones.

* * *

EDITORIAL

La profunda universalidad de Juan Ramón Jiménez estuvo siempre alimentada por la atracción de los más entrañables localismos. Sevilla fue uno de ellos. Primero como espacio vital de una adolescencia que se abría al primer quehacer poético, y más tarde, ya en la madurez, como paradigma de la perfecta ciudad poética, añorada y deseada tantas veces, cantada desde la nostalgia o transfigurada por su palabra creadora.

Este Departamento de Literatura Española de la Universidad de Sevilla, que fue también un día la universidad de Juan Ramón, ha querido sumarse a la celebración del Primer Centenario de su nacimiento con dos colaboraciones complementarias: contribuyendo a la organización del Congreso Internacional de la Rábida y dedicando este quinto número de su revista *Pliego* en homenaje al gran poeta de Moguer.

Al enlazar ambos acontecimientos, deseamos significar no ya la innegable dimensión de la poesía juanramoniana sino el dato de su extraordinaria vigencia, de su innegable virtualidad después de tantos años de simplificaciones de unos y hasta de sorprendentes incomprensiones de otros. Pero no se trata tampoco ahora de lanzar las campanas al vuelo de una mitificación simplificadora al amparo de los nuevos vientos culturalistas y esteticistas que soplan en el panorama de la actual poesía española. Bien sabemos que el conocimiento de la poesía de Juan Ramón Jiménez ha de apoyarse en una exégesis crítica aún en marcha, en un desbroce textual indispensable y en un rigor analítico sereno y paciente, lejos de toda canonización apresurada. Por eso estas páginas de *Pliego* pretenden tan sólo un acercamiento afectivo, modesto y cordial, a la persona y a la obra de quien ha llenado y llena todavía una parte sustancial de la moderna poesía española.

INTERPRETACION AL CANTO

Para que hoy —el centenario de su nacencia lo alienta, meridiano resulta— se pueda acceder, en primera lectura o merced al retorno que avive un añejo poso de belleza, a la poesía de Juan Ramón Jiménez, es indispensable contener, como mandan las auscultaciones y estudios radiológicos, la respiración normal, o sea interrumpir en nosotros la contingencia, la contaminada actualidad, lo meramente pulmonar y fisiológico.

Y debemos hacerlo así porque nos disponemos a penetrar en los estratos superiores del tiempo, de una poesía exasperadamente fiel a su rigurosa condición. Nos adentraremos por un sendero de la pasada percepción, hacia un instante —fugaz y perenne— de la sensibilidad, en la bien ganada comarca donde se halla la expresión que desde lo interno platica con los lentos paisajes —de rostros, campos y estancias— y despliega aquellos fluidos horizontes, que tras ellos se vislumbraban.

Innecesario hurgar en las premisas psíquicas del poema, en sus virtutas de anécdotas excéntrica o genial.

El texto mondo, desnudo, invariable, se debate en constante proceso de regeneración, no cesa de configurar la imagen verbal que en cada situación renueva su animada cabalidad.

Guiado por la precedente reflexión.. abro al azar un libro de Juan Ramón Jiménez y atraído por el título de la composición —que uno acumuló hasta remembranzas— me rindo al tono acompasador que la distingue. *El recuerdo* (4) se abre al camino transversal que una vez recorrimos —¿solos, acompañados?— y pauta impone, por las exclamaciones, tan típicas en sus aquilatados éxtasis. Ahí proclama “los recuerdos secretos” (los públicos no nos pertenecen), fuera de todas las vías transitadas, en su género dotados de excelencia, de terminal singularidad. La invocación:

*“¡Oh, recuerdos secretos,
fuera de los caminos
de todos los recuerdos!”*

se convierte en frase clave y apela a la nocturna resurrección que frutece en dos contrastes extremos:

*“...como una rosa en un desierto,
como una estrella al mediodía”*

y desemboca en la coda definitiva de la doble calificación: “pasión mayor” “frío olvido”, para la recapitulación de paradójico esquema:

*“jalones de la vida
mejor de uno,
que casi no se vive”*

Juan Ramón Jiménez analiza la mutación de la senda árica en súbita maravilla “de primavera única”, y aquí el melancólico dejo de que hay, contradicción sólo aparente, “recuerdos olvidados”.

El derrotero y la lírica aventura prosiguen en *El recuerdo* (5), donde “el cielo no me sostiene” y las estrellas lo engañan, porque están “abajo, allá en el fondo”.

Y concluye:

*“Seré, hecho onda
del río del recuerdo...
¡Contigo agua corriente!”*

La poesía, elevada de monólogo pretérito, de confesión particular, a diálogo renacido, a manifiesta estela cuyo curso nos invita.

Y el escritor fidelísimo, ascético, vibrante siempre, de esclarecida ternura y severa estampa, nos brinda una mano paternal para que nos verifiquemos, liberados de la simple cotidianidad, cabe la mar de irisado oleaje.

Manuel Andújar

DE LA LUZ Y CUANTO HA DE TORPEZA LA CEGUERA

Guárdate de ceguera. Luz
es tu herencia mejor. Ni halagadora
dueña, azofar
de pulsera, ni vuelo
de alcotán o lebrél sin
ella. Que no existe
más que lo iluminado y en tinieblas
no es más que la memoria
de la luz quien nos guía. ¿Cómo
saber qué fue lo nuestro si la noche
deshereda? Bastara
palpar. Mas sepas.
lampiña gallardía, que es el ojo
tizón de mocedad, bujía
que prende en las maneras
pasión, donaire en tanta
velada compostura. Sólo luego
tu mano, torpemente torna
compartida la carne.
Y te limita.

José A. Ramírez Lozano

ENCUENTROS

Ya contaron otros lo que Juan Ramón Jiménez explicaba en su curso de "Modernismo". Yo asistí a él —hacia mis estudios de "Maestría— en el otoño de 1953.

No era un Gran Profesor en un sentido tradicional; era otra cosa. Parecía improvisar, e improvisaba muchas veces; por ejemplo, aquella tarde en que un pájaro equivocado se metió en el salón de clase —aunque pronto halló la salida de un ancho ventanal abierto hacia los florecidos flamboyanes— y ya no habló más de poesía escrita, y sí del pájaro equivocado, al que miró sonriente: con sonrisa que, de súbito, lo transformó en el lejano niñodios de Moguer —que fue un día; que seguía siendo—.

Pero no improvisaba cuando exponía aquellas ideas nuevas, revolucionarias entonces, que ya había empezado a pensar en 1935. Porque el Modernismo no es sólo princesas y pavorreales y gemas rarísimas. Toda una sensibilidad que se traduce en palabras; que se hace palabra. Un movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza. Puede ser, es, ese canto-clamor a un presidente... (Qué definitiva la voz de Juan Ramón leyendo las palabras de Rubén Darío. Qué asombro el de los rostros jóvenes que escuchaban). Y no hay que olvidar, no se olviden nunca, aquellos otros —la "poesía del litoral"— que no escribieron en castellano y sí en sus lenguas madres (no: no es posible ya prescindir de los poetas catalanes de fin de siglo, que él leía con imperecedero acento andaluz; ni se pueden borrar de la memoria unos cuantos poemas de Rosalía —se intuía una vaga sombra luminosa, a punto de alma y sangre— cuando Juan Ramón, con emoción difícilmente contenida, invocaba la "negra sombra que m'asombras").

Aurora de Albornoz

(Fragmento de *Encuentros*, evocaciones personales de Juan Ramón Jiménez. Saldrán, en forma completa, en la revista "La Torre" de la Universidad de Puerto Rico).

SEGUNDA ANTOLOGIA POETICA

Estaba Juan Ramón entre nosotros.
Paseaba junto a mí todos los días
por aquel campo de concentración.
Qué arias tristes, qué frente pensativa,
qué jardines lejanos: Piedra
y cielo. Una ración amarga compartía,
y en el atardecer, que era su hora,
aún lograba evadirse hacia las cimas
de los pequeños montes fronterizos.
Sin ser notado se iba
esfumando en la noche azul de marzo.
Por la mañana, en la amarilla
página de mi bloc, recién sacado
de mi macuto, él escribía
alejandrinos de la soledad
sonora, a mediodía
tercetos melancólicos y luego
para dar un alivio a estas penas, diez sílabas
cuando la luna casi
se colgaba en las ramas blanquecinas.

Se vino Juan Ramón conmigo al lento
recinto del penal. Tuvo su ficha,
su media filiación. Sus huellas
fueron tomadas. En la galería
apenas ocupaba sitio y nadie
puso reparos. Alguien dijo: —Mira,
para este cerco gris de odio y cemento
qué extraña compañía.

Tú acompañas mi llanto, marzo triste,
escribió Juan Ramón en la furtiva
hoja de mi cuaderno, y esperamos
todo el verano, amarga luz, canícula,
atardecer de agosto,
al fin septiembre en ruinas
y octubre, y tan cercano
el infinito campo de Castilla,
pero tan lejos el amor y el árbol
puro, tan arrastrado y sin orillas.

Leopoldo de Luis

DIOS DESEADO Y DESEANTE, O LA INVERSION DE LA MISTICA

Prácticamente ninguno de los ya numerosos estudios sobre *Dios deseado y deseante* ha podido escapar a la tentación de calificar como "mística" la experiencia que Juan Ramón Jiménez nos comunica en esta obra cumbre de su lírica. Es cierto, sin embargo, que todos los estudiosos del tema son conscientes de que esta "mística" es muy diferente de aquella otra que, desde una especial vivencia de fe cristiana, culmina con Santa Teresa y San Juan, en la Literatura hispánica. Por ello tienen que "apostillar" continuamente aquel concepto, convirtiéndolo en realidad sustantiva matizada o en realidad adjetiva que matiza otros núcleos-clave: "misticismo introvertido", "mística de la naturaleza", "misticismo del Absoluto", "mística inmanente", "panteísmo místico", etc.

Sin embargo, nuestra experiencia como lectores nos ha hecho comprender que, sea cual sea la extensión que ofrezcamos al término, la "experiencia mística" que sustentó la escritura poética de *Dios deseado y deseante* y que queda inmanentizada en ella, sólo podría considerarse como tal "*per negationem*". Los datos textuales que nos mueven a fundamentar tal presupuesto sólo han sido captados hasta ahora por nosotros intuitivamente y, por ello, de forma asistemática. En tanto procedemos a una investigación más rigurosa de esta "inversión mística" creemos de interés ofrecer algunas reflexiones en voz alta:

- 1) La propia etimología del término, que procede del verbo griego *myeisthai* o *myein*, que significa "cerrar" y que nos lleva a interpretar toda experiencia mística como "oculta", "secretada", "cerrada", que negada por la índole de apertura, de encuentro en un ámbito abierto que se produce entre el poeta y su "dios deseado y deseante", a la vez rector y regido de su destino.
- 2) Ya desde el primer poema, "La transparencia, dios, la transparencia", Juan Ramón nos ofrece una operación de "desmontaje", de "vaciamiento semántico" del concepto y de la realidad de dios — "No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo, ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano" — para pasar a "construir", a "crear" una nueva imagen de ese "dios del venir" que siente entre sus manos: "Eres la gracia libre, la gloria del gustar, la eterna simpatía, el gozo del temblor, la luminaria del clariver...". Quiere dejar claro que no es "el dios de tantos decidores" el que ha llegado a su existencia. Es un dios singular, único, irrepetible: el suyo, el que él "ha creado".
- 3) En *Dios deseado y deseante* se invierte el eje del encuentro del hombre con dios: no es el poeta el que "sube", el que "asciende" a un sagrado recinto ajeno a él, sino "dios" el que baja, el que "viene" al mundo que el poeta ha creado para él, el que brota como "fruta de mi flor": "Dios, ya soy la envoltura de mi centro, de ti dentro". Efectivamente no se produce una "sobrenaturalización" del hombre, del poeta, sino una "inmanentización de dios".
- 4) Toda experiencia mística es, por sí, inefable. Y lo es porque se da fuera del mundo de la palabra, del mundo del hombre. En *Dios deseado*

do y deseante asistimos a todo lo contrario: el encuentro ha sido posible por y en la palabra: "A todo le había puesto nombre y tú has tomado el puesto de toda esta nombradía". Por eso el poeta está "contento de ser tuyo y de ser mío en lo mejor que tengo, mi *espresión*". No se produce la experiencia y luego se intenta comunicar, sino que se produce porque es comunicable, asible en la palabra. Y la palabra queda instaurada como el lugar de encuentro.

- 5) Creemos que Juan Ramón es consciente de todo ello y que muchos de sus recursos y expresiones surgen por contraste con la mística "tradicional". El poeta no tiene nada que purgar. No hay "arrepentimiento" de la vida anterior, sino que queda incorporada e interpretada a la luz de la experiencia presente. El encuentro se da en la luz, en la claridad, en el sol, en la transparencia y no en recónditas oscuridades: "Tus rayos despedidos de ti son mensajes hacia el sol, fuentes de luminoso y blanco oro surtidor que refrescan la vida al todo blanco sol". No hay estatismo en este encuentro, sino dinámico intercambio, porque aunque el poeta pueda "detener su movimiento", lo hará "como la llama se detiene en ascua roja con resplandor de aire inflamado azul, en el ascua de mi perpetuo estar y ser".

Creemos que, antes de toda distinción previa entre el dios "deseado" y el "deseante", antes de toda teoría acerca de la "naturaleza" y contenidos de este "dios juanramoniano" es preciso partir de esta clave: el encuentro entre el poeta y su "dios" se produce y se expresa por contraste con las claves de la tipificada mística cristiana.

Manuel Angel Vázquez Medel

Quiero bajar
de los bosques del norte
a la siesta de tu huerto.
Pero antes he de quebrar este cristal que me aísla,
disipar la niebla de mis ojos
hasta llegar al fin
al rojo trival de tu sangre.
Hace tiempo que la nieve pesa en mis hombros,
que el viento azota mi rostro
en la plaza desolada del invierno.
Pero estos bosques amor mío,
estos bosques para almanaque insulso,
caerán como se arrancan sus hojas atrasadas,
para luego quedar nuestro sueño de establo,
la infinita mirada que se prende en el horizonte.
Allí sobre nuestros labios
se elevará un rumor de arpa silvestre
que detendrá a la tarde en su instante preciso.

José M.º Capote

POEMA XIX

(Reclinada en el vaso
tu dulce flor de cera.
Los pétalos al borde
del cristal de Venecia
que quebraban.

Teniers.

La vitrina y la menta.
Con sus dedos antiguos
me cortabas las fresas.
La porcelana azul
y el sándalo de seda
junto al velón de cobre.
La noche

por sorpresa
descubría tu cuerpo
sobre la alfombra.)

Nieva.

José Antonio Moreno Jurado

(Del libro inédito "Bajar a la memoria"
y sobre el eje de los versos, "Jamás el que te ame/te amará a ti...", de J. Ramón
Jiménez).

CELEBRACION

haz
que sea éste
un amanecer sin gloria
que nada alcance
un algo lejano
y quiere repetirse
que el grito grite
donde pueda ser
y haga ser el sueño
deja tu cabello
prendido entre las ramas
de esa noche
abandona en tu ojo lo admirable
porque nada traspasa
la barrera de lo exacto
y olvida el miedo
de tu pánico a sentir
tiempo es sólo ayer
mañana es juego

Pablo del Barco

SOMBRA PERMANENTE

“...semilla vana de la flor del Aveño”
J. R. J.

Mira bajo tu siesta; no te quedan
sueños que restregarle a la almohada.
Se va cumpliendo el pacto de los párpados
y apenas si te restan los bostezos
que engullirá la inercia de la encía
clausurando el cansancio.

No inventaste
nada que diferencie este contorno:
siguen las caracolas del reloj
moviendo sus babosas reidoras,
golpeando tu sien, desperezando
tentáculos, fatigas junto al muelle
de la mesa de noche; el oleaje
pálido de la colcha se remonta,
próximo a desplomarse, en los cantiles
rudos del cabezal y frente al faro
mínimo del quinqué.

Tocas madera
como brujo cansado y sin poderes
contra el encantamiento.
¿Qué prodigio,
escuálido santón, se te apretuja,
castañea en las cuentas de tus vértebras
mondándole algún ruego piadoso
al hueso, ya impotente?

Nada sabes
como presunta víctima, no tienes
perspectiva ni asombro.

Te limitas
a dar fe de tus dudas cuando cambias
el blanco compromiso de las sábanas,
plomada de almidón para ese reto
horizontal, que puede ser la muerte
mudándose de sitio y de sudario

José Luis Núñez

DESCENSO A LOS INFIERNOS

(¡nada será más bello
que tú, pasado, nunca!)

J. R. J.

Te tomé de la mano
para bajar contigo a los infiernos.
y fuimos recorriendo la hermosura.
Después,

penosamente,

subimos
(cuando empezaba el día
a perder la memoria por las calles)
y asistimos atónitos
al transcurrir feroz de los relojes.
Vimos que todo mata
(aún más lo que es hermoso) y que las horas
son fieles al dolor.

Llegará el tiempo

(¿lo he leído, o lo sé? No lo recuerdo) al fin
de su reinado,

cuando el castigo
de vivir nos agote.

Y hacia la perfección juran que iremos
(quiero decir, los dos, no de la mano)

¿Te atreverás entonces,

tú que el amor eterno me ofrecías
a reclamar conmigo aquel infierno,

el mismo infierno,

el que ya hemos vivido,

cuando el tiempo se llame eternidad?

Aún tengo otra pregunta,

pero ésta no sabrías contestarla.

¿Dejarán escoger?

Joaquín Márquez

JUAN RAMON EN LA CELDA

En el prólogo, que él titula "Confesión", preparado por José Luis Gallego para su libro *Noticia de mí* (Madrid: colección Mensajes, 1947), podemos leer: "... un día de cierto enero, escribí un soneto, clarísimo en cuanto a explicar mi primigenia y consciente raíz fatal. Este emocionado, y que hoy revalido". El poema se escribió el 20 de enero de 1945, en el 4.º dormitorio de la Prisión Central de Alcalá de Henares, seis días antes de que fuera condenado a la pena de muerte por su actuación política (pena conmutada por la inmediatamente inferior el 13 de marzo siguiente). He aquí el soneto:

HOMENAJE FILIAL A JUAN RAMON JIMENEZ

"¡Padre",

siento en mí frente a diario tu llamada!
Y al oírla me inundo de más recogimiento.
... Yo quiero prolongarte: ser la más delicada
ramilla de ese tronco por ti entregado al viento;

seguir tu soledad de océano, tu pureza
de nieve y de cristal y de hoguera y de luna;
estar lloviendo ¡siempre! un sartal de belleza
—como tú—, hasta mi muerte (sus perlas, una a una).

¿Sabes que alguien me ha dicho que ya pasó tu hora,
que el mundo está cruzado por otros meridianos
y debemos pulsar desrosada la lira;

y yo le he contestado: "*¡Mi corazón le adora!
Y como soy "su hijo", en medio de mis manos
su verso es el espejo donde el mío se mira...*"?

1945

Enero, 20
(4.º dormitorio)

Este soneto de Gallego es, como puede bien verse, una declaración de poética que se opone a la poesía política y a la poesía social. Y el poeta lo aclara en su prólogo: "cuando pareció haber sonado en nuestro país, hace pocos años, la hora para el reproche a él —impreso, o de viva voz—, salido de plumas o de bocas más o menos jóvenes, que en tiempos fueran las *botafumeiras más conspicuas*, es para mí un orgullo y un honor proclamar a J. R. J., de modo tan intenso, como a entrañable genitor directo de mi lírica sangre". El sabor juanramoniano supo mantenerlo durante el tiempo en que su vena poética permaneció viva (los penales de Alcalá y de Burgos hasta 1960 lograron ahogar su voz): *Cinco poemas* (revista *Agora*, 1953), *Boca de arena* (ocho poemas incluidos en la *Antología de poesía española 1954/55* de la editorial

Aguilar), *Prometeo XX* (Barcelona: El bardo, 1970; aunque escrito veinte años antes) y *Voz última* (Madrid: Ayuso, 1980; escrito en 1945 y 1946, pero publicado póstumamente), además de algunos poemas sueltos en revistas. El soneto final de *Boca de arena* anunciaba el final de su escritura poética. Es el último poema suyo que yo conozca. Escrito el 23 de octubre de 1953, en la Prisión Central de Burgos. En él se lee: *Debes callar. Callarte, desde ahora, / es tu nueva misión. Para terminar con un doloroso terceto: ¡Cállate. José Luis! De no dar flores / —poemas— que lo sumen, dale al viento / tus labios —tu no-obstáculo— sellados.* Había terminado el poeta. Casi a la vez que su maestro Juan Ramón, al que *Prometeo XX* le dedicaba otro soneto. José Luis Gallego había encontrado en la pureza juanramoniana el ejemplo para insuflar su grito con lirismo y belleza. En lo puro, y no en lo desarraigado, estaba la salvación del condenado y el poeta de Moguer iluminó la celda.

Jorge Urrutia

EL RECUERDO

Con ese lento quejido lento del recuerdo
se cierran los dedos sobre las horas
y viajo el ayer sobre tu boca húmeda
las mismas hojas de nuevo prendidas
en el alambre de una ciudad del sur
allí donde la música del viento
embriaga hasta lo más hondo
y las grises páginas del río
entumecen la piel los miembros
y floto poco a poco entre las sombras
reescribiendo el futuro que no hicimos
y giro el papel con tu letra menuda
y descifro tus palabras con ceniza de olivo
e intento encontrar el ala incandescente de la alondra...
La voz se reseca con el viento
y quisiera destrozarme todo
romper entre mis manos el no fuimos
resquebrajar las letras que nos unen
en esa forma de existir sin plazo
empezar el final por el principio
y recoger entre las sábanas caracolas
la arena perdida en dos edades
ese pasado que dormita
en un coágulo del tiempo...

Rafael de Cózar

Apéndice II

PLATERO EN LENGUAS BALTICAS

Los tres fragmentos de *Platero y yo* en estoniano, letón y lituano se leyeron durante la visita de los congresistas a Fuentepiña. La poesía, y la prosa, de Juan Ramón Jiménez han tenido escasa fortuna en los tres países bálticos. Dos razones principales podrían alegarse como explicación de ello: antes de la Segunda Guerra Mundial, el español era considerado como una lengua exótica en los tres países, y no se enseñaba generalmente. Por otra parte, después de 1945 toda literatura que no se incorporara al socialismo realista estuvo poco menos que prohibida. De aquí que los únicos ecos del premio Nobel se dieran sobre todo entre los poetas bálticos en exilio. De ahí también el deseo de contribuir, con los fragmentos leídos en Fuentepiña, al homenaje mundial al poeta en este año: tres países diminutos que sin embargo han producido poetas y que han sabido apreciar a su modo la aportación a la poesía del gran moguereno. Las traducciones al letón y al estoniano se hicieron expresamente para el Congreso de Moguer; la lituana, hecha en 1956, fue publicada en *Aidai* en 1958.

Biturè Ciplijauskaitė

NUKRUS

Sel pealelounal läksin lastega vaatama Platero hauda, mis oli La Piña puuviljaaias, isaliku männi jalamil. Ümberringi oli aprill niisket mulda kaunistanud suurte kollaste liiliatega.

Kõrgel üleval laulsid peoleod, rohelises ladvakuplis, mis oli võõbatud taevasinaga, ja nende hele tili, lilleline ning lõbus, kandus sooja pealelõuna kuldsesse õhku nagu uue armastuse selge unenägu.

Lapsed, niipea kui nad olid saabunud kohale, lakkasid kisamast. Vaiksed ja tõsised, nende säravad silmad kaemas minu silmi, külvasid nad mind üle murelike küsimustega.

Platero, minu sõber! —ma kõnetasin maad—, kui sa nüüd oled, nagu arvan, ühel taeva aasal ning kannad oma karvasel seljal noori ingleid, võib-olla oled sa mind unustanud? Platero, ütle mulle: kas sa mind veel mäletad?

Ja nagu vastates minu küsimusele, üks kerge valge liblikas, mida ma varem polnud näinud, tiirles pidevalt, just nii nagu ks hing, liiliast liiliasse...

“Melancolía”, traducido al estoniano por Ivar Ivask.

HUANS RAMONS HIMENESS: SKUMJAS

Tai pēcpusdienā aizgāju ar bērniem apmeklēt Platero kapa vietu, kas atrodas La Piña dārzā, teviskīgas priedes pakājē. Aprīlis bija izgreznojis miklo zemi visapkārt lielām dzeltenām līlijām.

Augstu virs mums, zaļajā lapotnē, ko iekrāsoja debesu zilums, dziedāja vālodzes, un vinu smalkie trelli, ziedoši un liksmi, izskanēja rēnās pēcpusdienas zeltainajā gaisē kā iemilēšanās dzidrais sapnis.

Berni, tikko ieradušies, pārstājā kļūgāt. Klusi un nopietni, vinu mirdzošās acis pievērsta manām acīm, tie apbēra mani rūpestīgiem jautājumiem.

“Draugs Platero!” es uzrunāju zemi, “ja tu tagad esi, kā man skiet, debesu plavā un nes uz savas spalvainās muguras jaunus eņģelus, vai tu varbūt esi mani aizmirsis? Platero, saki, vai tu mani vēl atceries?”.

Un, kā atbildei uz manu jautājumu, viegls balts taurenītis, ko iepriekš nebiju pamanījis, lidinājās neatlaidīgi, kāselīte, no līlijas uz līļu.

“Melancolía”, traducido al letón por Astrid Ivask.

SIDABRINUKUI, MOGUER DANGUJE

Mielas ristuk Sidabrinuk, mano asileli, kuris tiek kartų nešei mano sielą-tik mano sielą-anais tankiausias lazdynu, dedešvų ir skirpstų takais, tau skiriu šią knygą, kuri kalba apie tave ir kurią dabar jau ir tu gali suprasti.

Ji skiriama tavosielai, kuri jau ganosi rojuje, nuo mūsų Moguer gamtovaizdžių sielos, kuri, tur būt, taip pat su tavim pakilo viršun; ji neša, raitą ant tavo kartonines nugaros, mano sielą, kuri, kildama augštyn pro žydinčius erškečius, tampa kasdien geresne, taikingesne, tyresne.

Taip. Aš žinau, kad kai pavakaryje, letas ir susimąstęs, palydimas volungių čiulbesio ir apelsinų žiedų kvapo vienišam apelsinų medžių lauke, aš artinsiuosi prie pušies, kuri tau mirusiam dainuoja lopšinę, tu, Sidabrinuk, laimingas savo amžinų rožių pi oveje, matysi mane sustojant prie geltonų lelijų, kuriuos išdygo iš tavo išsisklaidžiusios širdies.

“A Platero, en el cielo de Moguer”, traducción al lituano de Birutė Ciplijauskaitė.

INDICE

Pags.

Palabras del Ilmo. Sr. Don Emiliano Sanz Escalera, Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Huelva	XI
Palabras del Excmo. Sr. Don Guillermo J. Jiménez Sánchez, Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla	XIII
Introducción	XV
Lección Inaugural del Congreso. Alonso Zamora Vicente	1
Juan Ramón Jiménez y la palabra poética. Manuel Alvar	13
La recepción de los primeros libros de Juan Ramón. Ricardo Gullón	31
Inicios de Zenobia y Juan Ramón en América. Graciela Palau de Nemes	47
En torno a la obra última de Juan Ramón Jiménez. Antonio Sánchez Romeralo	65
Creación verbal en Juan Ramón Jiménez. Francisco Yndurain	83
La prosa de Juan Ramón: lírica y drama. Victor García de la Concha	97
El sentido de la cita y la autocita en el poema «Espacio». Aurora Albornoz	117
Esencia realizante del fenómeno poético según el pensamiento juanramoniano. M^a Luisa Amigo	125
Relación entre la poética de Alberti y la de Juan Ramón. Concepción Argente del Castillo Ocaña	131
Ser y parecer en la poesía de Juan Ramón. Manuel Ariza	139
Del modernismo al post-modernismo con Juan Ramón Jiménez. Gilbert Azam	165
La influencia de Juan Ramón Jiménez en la obra primera de Pedro Gaffas. José M^a Barrera López	181
Equivalencias juanramonianas en la imaginación emotiva de James Wright. Yvonne Barret	191
El proyecto ALERTA de Juan Ramón. Francisco Javier Blasco	199

La voz de Juan Ramón en la dimensión poética de Pablo García Baena. Miguel Angel Cañero Baeza García	209
Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset y el problema de España. Richard Cardwell	225
Albert Samain, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Birute Ciplijauskaitė	233
Algunos símbolos juanramonianos en un poeta de «Mediodía». Miguel Cruz Giraldez	243
Juan Ramón Jiménez visto por Gabriel Celaya. Antonio Chicharro Chamorro	253
La influencia de Juan Ramón en algunos poetas Canarios. Sebastián de la Nuez Caballero	261
Lo lingüístico y lo lexicográfico en la obra de Juan Ramón Jiménez. Guillermo Díaz Plaja	279
Juan Ramón y Juan Guerrero Ruiz (Algunos datos inéditos). Francisco Javier Díez de Revenga	287
El «suspense» poético en el arte de Juan Ramón Jiménez; unos ejemplos de «Sonetos Espirituales». Mildred Murphy Drake	299
Categorías: coordenadas poéticas. Rosalba Fernández Contreras	328
No pudieron privarnos de su luz. M^a de los Reyes Fuentes	329
Luis Cernuda sobre Juan Ramón Jiménez (Notas de una discrepancia) Fernando García Lara	337
Juan Ramón Jiménez, poética y poesía de sus divinizaciones. Jacinto Luis Guereña	345
Función del marco en la poesía del primer Juan Ramón. Luis Iglesias	365
Juan Ramón Jiménez y Fernando Villaón. Itinerario de una amistad: tres cartas inéditas del poeta sevillano al poeta de Moguer. Jacques Issorell	379
Interiorización e ideología en la poesía final de Juan Ramón Jiménez. Pablo Jauralde	395
Juan Ramón Jiménez ante la reforma del español actual. Francisco Marcos	403
El juego de las dedicatorias y el empleo de las mayúsculas en Ninfeas y Almas de violeta. José M^a Martínez Cachero	413
Variantes poemáticas de «Piedra y Cielo»: de la Segunda Antología a Leyenda. Diego Martínez Torrón	423

La luz con el tiempo dentro: ser y tiempo en la poesía de Juan Ramón Jiménez. Paul Olson	435
El plano dialogal en la poesía de Juan Ramón Jiménez. Cándido Pérez Gallego	445
Juventud y madurez, un mito en dos versiones. Carmen Pérez Romero	457
La «callada palabra» de Juan Ramón: análisis e interpretación de un proceso textual. Rogelio Reyes	469
Esbozos dandystas en la obra de Juan Ramón Jiménez. Antonio Rodríguez Jiménez	485
Juan Ramón Jiménez, en su segundo mar (Notas de aproximación) Jorge Rodríguez Padrón	497
La primera persona narrativa en Platero y yo. M^a Isabel Romás	505
La universalidad de Juan Ramón. Walter Rubín	511
Juan Ramón Jiménez en la poesía española de postguerra. Fanny Rubio	515
Relaciones literarias entre Juan Ramón y el poeta malagueño José Sánchez Rodríguez. Antonio Sánchez Trigueros	523
Hierofanía solar en la obra poética de Juan Ramón Jiménez. Emilio Serrano	537
La obra de Juan Ramón Jiménez en Polonia (traducciones, opiniones, afinidades). Janusz Strasburger	545
El pomea «Espacio»: final e inicio de una poética. Jenaro Talens	553
Una visión del mar o del poeta en el Diario... de Juan Ramón Jiménez. José Tejada	559
Presencia de Juan Ramón Jiménez en la poesía de Pedro Salinas. Gregorio Torres	569
Juan Ramón Jiménez y el... Jorge Urrutia	581
Claves estilístico-textuales para el estudio del proceso creativo juanramoniano. Manuel A. Vázquez Medel	589
Otra lectura de «Espacio»: temas y símbolos. John Wilcox	619
Juan Ramón Jiménez y T.S. Eliot: gustos y disgustos. Howard Young	625

APENDICE I

Editorial	634
Interpretación al Canto. Manuel Andújar	635

De la luz y cuanto ha de torpeza la ceguera. J.A. Ramírez Lozano	636
Encuentros. Aurora de Albornoz	637
Segunda Antología Poética. Leopoldo de Luis.	638
Dios deseado y deseante, o la inversión de la mística. Manuel Angel	
Vázquez Medel.	639
Quiero bajar... José M^a Capote	640
Poema XIX. José Antonio Moreno Jurado	641
Celebración. Pablo del Barco	641
Sombra permanente. José Luis Núñez	642
Descenso a los infiernos. Joaquín Márquez	643
Juan Ramón en la celda. Jorge Urrutia.	644
El recuerdo. Rafael de Cózar	645

APENDICE II

Platero en lenguas bálticas. Bituré Ciplijauskaité	648
---	------------